



LECCIÓN 140 La salvación es lo único que cura.

Comentario de Sarah:

Esta Lección continúa con la importancia de aceptar la Expiación para nosotros mismos. En otras palabras, la única cura para cualquier cosa que parezca enfermar nuestros cuerpos, o nuestro estado psicológico, es sanar nuestras mentes y aceptar la verdad sobre nosotros mismos. La enfermedad es sólo de la mente y la mente está fuera del cuerpo. El cuerpo es una proyección de la culpa en la mente. Por lo tanto, sólo la mente necesita la curación. El cuerpo es un efecto de la mente. Aceptar la Expiación es aceptar la curación de la fuente de la enfermedad, que es la culpa en la mente.

Cuando usamos remedios terapéuticos que eliminan los síntomas de nuestros cuerpos, creemos que el problema está curado. Jesús llama a esto magia. No hace nada para sanar la verdadera causa de toda enfermedad, que es la culpa en la mente. La magia se refiere a varios remedios "curativos", como medicamentos, vitaminas, cristales, acupuntura, tratamientos quiroprácticos, fisioterapia, reiki, masajes, etc. Si recuerdas en el Capítulo 2, leemos: **"Todos los remedios materiales que aceptas como medicamento para los males corporales son reafirmaciones de principios mágicos"**. (T.2.IV.4.1) (ACIM OE T.2.III.57) ¿Significa esto que estamos equivocados al utilizar tales remedios materiales? Para nada. Solo se nos pide que reconozcamos que ningún remedio ofrece nada más que la eliminación de los síntomas. **"Simplemente soñó que estaba enfermo, y en el sueño encontró una fórmula mágica para reestablecerse."** (L.140.2.2) Experimentamos la ilusión de estar enfermos, y ahora, tenemos la ilusión de estar bien. **"Sin embargo, no ha despertado del sueño, de modo que su mente continua en el mismo estado que antes"**. (L.140.2.3)

La culpa, que se proyecta en el cuerpo para enfermarlo, todavía está en la mente incluso cuando el síntoma desaparece. Nada ha cambiado y no cambiará hasta que la mente sea sanada. Cuando la causa de la enfermedad no ha cambiado, la enfermedad volverá a aparecer. No importa cuál sea la naturaleza de la enfermedad. El tamaño, la aparente gravedad de la enfermedad o su naturaleza en la forma no hacen ninguna diferencia. Todo sigue siendo un sueño. Es por eso que no hay orden de dificultad en la enfermedad, así como no hay orden de dificultad en los milagros; toda enfermedad, independientemente de la forma, es una ilusión, y todo puede ser sanado al traer conciencia de la culpa en la mente y entregarla al Espíritu Santo. **"¿Qué importancia tiene en realidad el contenido de un sueño en la realidad? Pues o bien uno está dormido o bien despierto. En esto no hay términos medios"**. (L.140.2.5-7) Cuando el cuerpo está enfermo, parece ser evidencia de que el problema está en el cuerpo y no en la mente. Por lo tanto, la culpa se mantiene oculta de forma segura.

"Lo que el mundo percibe como un remedio terapéutico es solo aquello que hace que el cuerpo se sienta 'mejor'. Mas cuando trata de curar a la mente, no la considera como algo separado del cuerpo, en el que cree que ella existe". (L.140.1.2-3) Cuando oímos hablar del "cuerpo-mente", o a veces referido como el organismo cuerpo-mente

(BMO), esto no está de acuerdo con lo que Jesús enseña. Él enseña que la mente no está en el cuerpo en absoluto, por lo que la mente no puede ser curada haciendo algo al cuerpo. Por ejemplo, tomar medicamentos antidepresivos no hará nada para curar la mente porque nada en la mente ha cambiado. Desde el punto de vista de la realidad, estamos dormidos o despiertos. **"Los sueños que el perdón le permite percibir a la mente no inducen a otra forma de sueño"** (L.140.3.2) pero el perdón anuncia el **"..... alborar de la verdad"** (L.140.3.3) que conduce del **".... . . sueño a un dulce despertar"**. (L.140.3.4)

Esta es la única cura que hay porque es una **"... cura para toda la eternidad"**. (L.140.3.5) Esta es la luz de la Expiación. Es la presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes, la que nos despierta del sueño de la enfermedad. **"La expiación cura absolutamente y cura toda clase de enfermedad"**. (L.140.4.1) Una vez más, no te juzgues a ti mismo por usar magia. Jesús reconoce que cuando el miedo es demasiado alto para que podamos hacer la curación en la mente, la magia puede ser útil como una forma de reducir nuestro miedo. **"A veces, la enfermedad tiene tan aprisionada a la mente que temporalmente le impide a la persona tener acceso a la Expiación. En este caso, tal vez sea prudente usar un enfoque conciliatorio entre la mente y el cuerpo, en el que a algo externo se le adjudica temporalmente la creencia de que puede curar."** (T.2.IV.4.5-6) (ACIM OE T.2.III.57)

Continúa diciendo que lo último que necesita una persona enferma es un aumento del miedo. Recientemente conocí a Brent Haskell en un seminario en Oregón. Brent ha escrito muchos libros que reflejan la enseñanza de Jesús canalizada a través de él. Una de las cosas que aprecié escuchar de Brent, un médico que en ese momento practicaba un día a la semana, fue que era importante para él que sus pacientes salieran de su oficina con menos miedo que cuando entraron. Para él, eso era lo más importante que podía hacer para facilitar su curación.

"Donde no hay culpabilidad no puede haber enfermedad, pues ésta no es sino otra forma de culpabilidad". (L.140.4.3) Ninguna bacteria, ningún virus y ningún agente externo de ningún tipo puede causar enfermedades. No importa lo que hagamos para eliminar los síntomas de la enfermedad, solo curando la culpa se puede curar la enfermedad. No importa qué forma tome nuestra enfermedad, es solo una condición externa de la culpa ilusoria en la mente, ilusoria porque la culpa no es real. La humildad es nuestra realidad. **"Dios mora en templos santos. Allí donde ha entrado el pecado se le obstruye el paso. No obstante, no hay ningún lugar en el que Él no esté. Por lo tanto, el pecado no tiene un hogar donde poder ocultarse de Su beneficencia"**. (L.140.5.3-6) Es la santidad en nuestras mentes rectas donde reside la cura. Jesús dice que apreciamos el pecado, habiéndolo acogido en nuestro santo hogar, y ahora el pecado nos "protege" de la santidad. La protección a la que recurrimos es en realidad nuestro miedo al amor, y esto es lo que mantiene el pecado en su lugar.

Una amiga relató recientemente cómo había vuelto a trabajar y le asignaron limpiar una cocina. La cocina representaba el estado de su mente. Tal tarea puede parecer contradictoria para alguien que tiene dificultades para doblarse y arrodillarse para limpiar una cocina, pero a pesar del desafío, procedió con la tarea con atención a cada grieta sucia, cada área donde las cucarachas se escondían en la oscuridad y todas las grietas llenas de suciedad. Ella siguió con su tarea, reconociendo que todo era su mente que estaba siendo limpiada, y al final, sus síntomas desaparecieron. Ella usó esta tarea como una oportunidad de sanación para la mente. Todo era una imagen externa de una condición interna.

"¡Qué la paz sea contigo que has sido curado en Dios, y no en sueños vanos! Pues la curación tiene que proceder de la santidad, y la santidad no puede encontrarse allí donde se concede valor al pecado." (L.140.5.1-2) La paz no reside en los sueños vanos del

especialismo en el mundo. La santidad está en la mente recta, y el pecado está en la mente errada donde nos identificamos con el ego. La curación viene cuando nos alejamos del ego y nos volvemos al Espíritu Santo. Debemos desear la verdad más de lo que deseamos nuestras propias ideas sobre nuestras necesidades y requerimientos. El pecado es apreciado cuando nos aferramos a nuestro especialismo. **"No hay lugar donde la santidad esté ausente, ni ninguno donde el pecado y la enfermedad puedan morar."** (L.140.5.7) Son estados mutuamente excluyentes.

El templo santo donde Dios mora está en nuestras mentes. No hay nada fuera de Su Mente. Sólo en este sueño que estamos soñando Él parece estar ausente. No hay lugar fuera del Cielo porque nada está fuera de la Unidad de Dios. La separación nunca ocurrió, por lo tanto, no puede haber nada fuera del Cielo. La expiación es el pensamiento que cura, como es el reconocimiento de que no hay nada fuera de Dios. No se trata de sanar el cuerpo, sino de reconocer que el cuerpo ni siquiera existe, y que todavía somos como Dios nos creó, perfectos y completos. Por lo tanto, solo necesitamos cambiar de mentalidad sobre nuestra realidad. La enfermedad está en nuestras mentes, pero también lo está la curación. No se nos pide que neguemos ninguna experiencia de enfermedad en el cuerpo, pero se nos pide que no nos dejemos engañar acerca de la fuente de la enfermedad.

La sanación ocurre cuando traemos la culpa y el temor al Espíritu Santo. La Fuente de toda nuestra sanación es el Espíritu Santo. Él trae la comprensión de que la enfermedad y la culpa son ilusorias cuando le damos cada pensamiento interferente que se interpone en el camino de la paz. No se nos pide que seamos perfectos, solo honestos. **"La mente que lleva sus ilusiones ante la verdad cambia realmente. No hay otro cambio que este."** (L.140.7.4-5) El proceso de curación es ponerse en contacto con nuestros sentimientos y reconocer todos los pensamientos y creencias oscuras que bloquean la verdad. Cuando escuchamos la voz del ego, experimentamos malestar, depresión y ansiedad. Cuando invertimos en dolor, es porque hemos elegido erróneamente. ¿Qué tan dispuestos estamos a admitir que estamos viendo incorrectamente y, por lo tanto, estamos equivocados acerca de nosotros mismos? Cuando vemos que esto es así, reconocemos que tenemos, o bien la opción de aferrarnos a nuestra percepción errónea o reconocer que solo el amor es real. La fuente de la curación".... . . **está en nuestras mentes porque nuestro Padre la ubicó ahí para nosotros"**. (L.140.8.2)

El Espíritu Santo mora en nuestras mentes rectas. Cuando hoy acudimos voluntariamente a Él, **"sin nada en nuestras manos a lo que aferrarnos, y con el corazón exaltado y la mente atenta"** (L.140.12.1) nos unimos a la verdad. Esto requiere que renunciemos a las creencias que tenemos y vengamos con fe y determinación para aceptar la verdad sobre nosotros mismos. Vaciamos nuestras manos y corazones de pensamientos que interfieren para que podamos escuchar a nuestro Padre hablarnos y recordarnos quiénes somos. No usemos la enfermedad hoy como prueba de que tenemos razón acerca de nosotros mismos, y, por lo tanto, que Dios debe estar equivocado. Permite la paz en tu mente hoy al traer todos tus pensamientos de especialismo, juicio y dolor a Su luz sanadora.

Nadie nos salvará de los pensamientos que apreciamos cuando nos negamos a renunciar a ellos. Somos responsables de nuestros pensamientos, y debemos traerlos voluntariamente a la luz. Hemos dado poder a estos pensamientos, y ahora podemos cuestionar nuestras decisiones. Cuando elegimos aferrarnos a ellos, estamos eligiendo activamente mantener al amor alejado. Ahora podemos hacer otra elección. ¿Te imaginas una **"... paz tan profunda que ninguna ilusión podría perturbar nuestras mentes?"** (L.140.12.4) Esto no solo es una cura para la enfermedad, sino que permite la curación de cualquier problema que se nos enfrente, ya sea un problema financiero, de soledad, de desesperación o cualquier creencia en la carencia de cualquier

tipo. Necesitamos reconocer cómo apreciamos estos pensamientos y el propósito que sirven para mantenernos alejados de la verdad. Nos mantienen arraigados en el mundo y en el cuerpo. Los pensamientos que apreciamos del juicio, el victimismo y el dolor mantienen alejado el amor. Nuestra parte es mirar estos pensamientos, que interfieren con la verdad. Debemos estar dispuestos a mirar nuestros pensamientos y verlos como lo que son y colocarlos en el altar interior para la curación.

"Hoy es el día en que nos llega la curación. Hoy es el día en que a la separación le llega su fin, y en el que recordamos Quién somos en verdad". (L.140.12.7-8) En nuestra práctica con esta Lección, voluntariamente dejamos de lado los pensamientos que interfieren y nos negamos a escuchar al ego. Cuando aceptamos, incluso por un instante, nuestra Identidad como el Hijo de Dios, libre de todas las preocupaciones, entonces no hay separación, ya que nunca fue verdad. El recuerdo de nuestra verdadera identidad alborea en nuestras mentes cuando la mente es libre de pensamientos que interfieren. **"Y sentiremos la salvación cubrirnos con amorosa protección, y con paz tan profunda que ninguna ilusión podría perturbar nuestras mentes, ni ofrecernos pruebas de que es real."** (L.140.12.4) La paz de la salvación es nuestra única cura. Tanto el problema como la respuesta están en nuestras mentes. Podemos acceder a la respuesta cuando **". . . aguardamos felizmente en silencio"** (L.140.12.6) y no estamos dispuestos a prestar atención al ruido en la mente, proveniente del ego.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING by <http://www.jcim.net>

JOIN MAILING LIST HERE: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>